
INTELIGENCIA CORDIAL

Cordial intelligence

Alicia Villar Ezcurra

Universidad Pontificia Comillas

avillar@comillas.edu; <https://orcid.org/0000-0002-0590-1620>

María Serrano Villar

Hospital Universitario de Getafe

mserranovillar@salud.madrid.org; <https://orcid.org/0009-0003-5465-6144>

Recibido: 27 enero 2024

Aceptado: 11 marzo 2024

DOI: <https://doi.org/10.14422/ryf.vol287.i1463.y2023.002>

RESUMEN: El artículo aborda las características de la inteligencia cordial, centrándose en la importancia de los conocimientos del corazón y del sentimiento de compasión desde el punto de vista moral. Después de una introducción en la que se hace referencia a la inteligencia emocional y su enfoque psicológico, se aborda la perspectiva filosófico moral de la inteligencia cordial y las principales significaciones del término "corazón". Se analizan los antecedentes del concepto en la modernidad de Blaise Pascal y Jean-Jacques Rousseau y se termina con las referencias de Adela Cortina a la justicia cordial y de Leonardo Boff sobre los derechos del corazón.

PALABRAS CLAVE: inteligencia cordial, compasión, Pascal, Rousseau, A. Cortina, L. Boff.

ABSTRACT: *The article addresses the characteristics of cordial intelligence, focusing on the importance of knowledge of the heart and the feeling of compassion from a moral point of view. After an introduction that refers to emotional intelligence and its psychological approach, the philosophical-moral perspective of cordial intelligence and the main meanings of the term "heart" are addressed. The background of the concept in the modernity of Blaise de Blaise Pascal and Jean-Jacques Rousseau is analyzed and the article ends with Adela Cortina's references to cordial justice and Leonardo Boff's references to the rights of the heart.*

KEYWORDS: *cordial intelligence, heart, compassion, Pascal, Rousseau, A. Cortina, L. Boff.*

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué entendemos por inteligencia cordial? ¿Es lo mismo que la inteligencia emocional? Aunque ambos conceptos se centran en la dimensión afectiva del ser humano, no son idénticos. El concepto de “inteligencia emocional” procede del ámbito de la psicología, mientras que la expresión “inteligencia cordial” es propia del ámbito de la filosofía moral.

La inteligencia emocional, un término arraigado en la psicología y ampliamente difundido desde 1995 por Daniel Goleman, abarca una visión más integral de la inteligencia, extendiéndose más allá de capacidades cognitivas como la memoria y el razonamiento lógico. Se resume en la capacidad para reconocer y regular los sentimientos propios y ajenos, lo que resulta esencial en las relaciones humanas¹. Esta perspectiva, que Goleman, psicólogo, periodista e investigador, difundió basándose en los trabajos de John Mayer y Peter Salovey (1990), ha sido fundamental en el modo de concebir las relaciones humanas y ha influido significativamente en el ámbito educativo, con el fin de fomentar habilidades como la autoconciencia emocional, el autocontrol, la automotivación, la empatía y las habilidades sociales en el aprendizaje infantil y escolar. De hecho, el reconocimiento de sus beneficios llevó a la UNESCO, en 2002, a promover la integración del aprendizaje emocional y social en los sistemas educativos de 140 países. Dicha iniciativa se ha reforzado con nuevas directrices publicadas en mayo de 2023².

Poco después, y profundamente ligado con la inteligencia emocional, surgió el concepto de ‘mentalización’ desarrollado por el psicólogo clínico y psicoanalista Peter Fonagy. Este concepto viene a explicar la capacidad para comprender y atribuir pensamientos, deseos e intenciones, tanto propios como ajenos, para predecir el comportamiento humano. Este proceso afectaría

¹ Habría que mencionar como antecedente a Edward L. Thorndike, que en 1920 definió lo que llamó la “inteligencia social”, una habilidad básica para comprender a las personas. Más adelante, David Wechsler destacó la importancia de los aspectos emocionales para valorar los resultados de los test de inteligencia. Por su parte, Howard Gardner impulsó el concepto de “inteligencias múltiples”, incluyendo en ellas a la “inteligencia interpersonal” y a la “inteligencia intrapersonal”.

² Cf. el documento: *Transformar-nos: marco para la transformación educativa basado en el aprendizaje socioemocional en América Latina y el Caribe*, editado el 18 de mayo de 2023, tras la crisis de la pandemia. La publicación llama a “incorporar el aprendizaje socioemocional como elemento clave para la recuperación educativa” (Claudia Uribe, Directora de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000383816>

además a la manera en la que uno establece relaciones interpersonales y en la capacidad que desarrolla para autorregularse emocionalmente (Fonagy, *et al.*, 1991). Las experiencias vinculares tempranas y el desarrollo de un apego seguro entre el niño y sus padres sentarían las bases para el desarrollo de una adecuada capacidad de mentalización que permitiría regularse emocionalmente y dar sentido a la propia experiencia emocional y relacional (función reflexiva). Por el contrario, aquellos que no desarrollan una adecuada capacidad de mentalización muestran ya desde niños importantes perturbaciones psicológicas que se manifiestan de diversas maneras llegando incluso a alterar profundamente el desarrollo de la personalidad (Fonagy *et al.*, 1991; Slade, 2005).

Una vez aludidos los hitos fundamentales a considerar en la inteligencia emocional desde el ámbito de la psicología, exploraremos la perspectiva filosófica de la inteligencia cordial. Analizaremos el significado del corazón y del sentimiento de compasión desde el punto de vista moral.

2. LA INTELIGENCIA CORDIAL

La expresión “inteligencia cordial”, inteligencia del corazón, la encontramos en el ámbito filosófico y ético. Consideraremos dos autores contemporáneos: Adela Cortina y Leonardo Boff, la primera nos habló de la Ética y de la justicia cordial (2007, 2010), el segundo de los *Derechos del corazón* (2015). Ambos coinciden en la necesidad de atender al corazón en la orientación de la conducta humana, una dimensión descuidada por el racionalismo de la modernidad, por una razón instrumental o procedimental que da prioridad a los instrumentos o procedimientos como medios para alcanzar los objetivos, sin tener en cuenta su impacto. Como señala Leonardo Boff, que cita los trabajos de Cortina, el objetivo de la inteligencia cordial es armonizar la razón, considerada calculadora y fría, con el corazón, “cálido e irradiante” (2015, pp. 11-12). Para Adela Cortina la búsqueda de la justicia requiere una razón cordial, capaz de indignarse ante la injusticia y de conmoverse ante el sufrimiento, dos sentimientos que impulsan nuestros compromisos morales.

Desde una perspectiva filosófica, pueden considerarse antecedentes en la modernidad Blaise Pascal y Jean-Jacques Rousseau, que cuestionaron al racionalismo en su tiempo. Aunque la modernidad se impulsó con el racionalismo extremo de Descartes y notables avances científicos, Blaise Pascal, científico y filósofo, destacó la necesidad de fijar los límites del conocimiento

racional y la importancia de los conocimientos del corazón. Su visión resulta crucial para entender la inteligencia cordial, y es reconocida tanto por Adela Cortina como por Leonardo Boff en las obras antes referidas.

Por su parte, Rousseau impulsó un giro en la fundamentación racionalista de la ética moderna, al subrayar la importancia de la compasión y de los sentimientos humanitarios para el desarrollo moral de la persona. La indignación ante la injusticia impulsa la protesta y nos moviliza a la acción, destacó Rousseau. La cuestión es ¿basta con la compasión? No pueden ignorarse las críticas de los racionalistas y de los maestros de la sospecha a la compasión, pues alertaron de los riesgos de un ciego emotivismo y de la importancia del discernimiento racional para orientar la conducta moral.

3. SIGNIFICACIÓN DEL TÉRMINO “CORDIAL”

Explorar la significación del término “cordial” nos lleva a profundizar en la rica simbología y significación del “corazón” en nuestro lenguaje y cultura. Comúnmente, “cordial” evoca afectuosidad y calidez. En cuanto al “corazón”, del latín *cor-cordis*, es un término que tiene múltiples connotaciones en el idioma español. Según el Diccionario de la Real Academia Española, destacan las siguientes:

1. Centro o núcleo: el corazón se asocia con el centro esencial de algo, reflejando su importancia fundamental.
2. Fondo del ser: hablar de que a alguien “se le parte el corazón” es equivalente a un profundo dolor emocional, como si se partiera el alma.
3. Ánimo: la expresión “sentirse descorazonado” denota una ausencia total de motivación o esperanza.
4. Moralidad y generosidad: decir que alguien tiene “un gran corazón” o que “es todo corazón” resalta su generosidad, benevolencia y buena disposición.
5. Sinceridad: expresiones como “hablar con el corazón en la mano” o “de corazón” aluden a la honestidad y al afecto genuino.

Por el contrario, “no tener corazón” implica insensibilidad, una falta de empatía o humanidad. Estas interpretaciones lingüísticas se complementan con referencias filosóficas y espirituales, pues en la sabiduría oriental y en

la tradición bíblica, el corazón simboliza un camino hacia una espiritualidad integral.

4. BLAISE PASCAL Y LOS CONOCIMIENTOS DEL CORAZÓN

Centrándonos en la filosofía, Blaise Pascal es una figura clave. El papa Francisco, en la Carta Apostólica dedicada a Pascal en el cuarto centenario de su nacimiento, *Sublimitas et miseria hominis*, lo describe como un pensador brillante y “una inteligencia inmensa e inquieta”, destacando su apertura a la realidad y su búsqueda de la verdadera felicidad (2023, pp. 2 y 8). Pascal, conocido por su contribución a la ciencia y la filosofía, incluyendo la invención de la *pascaline*, una de las primeras calculadoras que funcionó, se interesó profundamente por la relación entre el corazón y la razón. Distinguió diferentes tipos de inteligencia: el espíritu de finura y el espíritu geométrico, insistiendo en la necesidad de discernir qué tipo de inteligencia es preciso aplicar según los diferentes contextos.

Pero, ¿qué entendía Pascal por corazón? Una de sus frases más célebres es un fragmento de sus *Pensamientos* que nos advierte que “el corazón tiene razones que la razón no conoce” (L. 423)³. ¿Cuál es el contexto que nos permite comprender el sentido de la frase? Lo primero sería aclarar el papel que asigna Pascal al ‘corazón’. El sabio francés recuperó la importancia del corazón, secularmente olvidada por la filosofía occidental, órgano de la energía vital. No hay aquí resonancias románticas. Concibe al corazón como el centro espiritual del ser humano, el núcleo o la raíz de la persona, lo más genuino, la profundidad del alma y se vincula con lo que Leonardo Boff denomina inteligencia cordial. Pascal destaca la importancia del corazón desde varios registros: desde el plano del conocimiento y desde el plano moral y religioso.

En el orden de nuestros conocimientos, el corazón siente los primeros principios; a partir de ellos, la razón demuestra y concluye. Con ello destaca la importancia de un conocimiento intuitivo, incluso en el plano de los conocimientos científicos, convencido de que en todo gran descubrimiento subyace una intuición previa. Lo novedoso del planteamiento de Pascal es su atención al modo en el que conoce el corazón: la razón demuestra, el corazón intuye, siente de un modo inmediato, y todo ello con certeza. La razón se apoya en

³ Seguimos la numeración de los fragmentos según los criterios de Louis Lafuma (L.), incluidos en la edición de los *Pensamientos* de Gredos y de Tecnos.

los principios que son sentidos por el corazón, que lamentablemente son muy pocos como indica el fragmento siguiente de sus *Pensamientos*:

Conocemos la verdad, no solamente por la razón, sino también por el corazón. De esta última manera es como conocemos los primeros principios y es en vano que el razonamiento, que no tiene ninguna parte en ello, trata de combatirlos (...). Y en esos conocimientos del corazón y del instinto es donde es preciso que se apoye y base todo nuestro razonamiento (...). Los principios se sienten, las proposiciones se deducen, y todo ello con certeza, aunque por diferentes medios. Y es tan inútil y tan ridículo que la razón pida al corazón pruebas de sus primeros principios para querer aceptarlos, como sería ridículo que el corazón pidiese a la razón un sentimiento de todas las proposiciones que ésta ha demostrado para querer aceptarlas.

Esta impotencia sólo debe pues, servir para humillar a la razón —que querría juzgarlo todo— pero no para oponerse a nuestra certidumbre. Como si sólo la razón fuese capaz de instruirnos. Ojalá quisiera Dios que no tuviésemos nunca por el contrario necesidad de ella, y que conociésemos todas las cosas por instinto y por sentimiento. Pero la naturaleza nos ha negado ese bien; solamente nos ha dado, al contrario, muy pocos conocimientos de esta clase; todos los otros sólo pueden ser adquiridos por el razonamiento (...). (L. 110).

El corazón, como la conciencia, revela la dignidad humana. En el ámbito religioso y moral, Pascal recupera la significación del corazón en la Biblia: representa el fondo indiferenciado de la persona de donde brotan pensamientos y sentimientos, sin que se establezca una separación clara entre lo corporal y lo espiritual, ni entre las distintas facultades. Como destaca Philippe Sellier, se refiere al dinamismo interior de la persona en la multiplicidad de sus actos (1970, p. 120).

En la tradición bíblica, también en la poesía griega, el corazón regula las acciones y es el centro de la vida moral, que nos permite discernir lo bueno de lo malo (Vázquez, 2010). Recuérdense los *Proverbios* que nos hablan de la “sabiduría del corazón” (2,10-19), o de vigilar el corazón porque de él “brota la vida” (4,23-24). Asimismo, el libro de Jeremías señala: “Pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré” (31,33), y el *Éxodo* habla del “sabio de corazón” (31,6). San Agustín conservó el amplio significado que tenía en la Biblia y Pascal, su heredero, conservó esa significación indistinta de la palabra “corazón” (M. Le Guern, p. 67). Teólogo y también místico, Pascal recuperó la dualidad del corazón de piedra/corazón de carne (*Ezequiel* 11,19; 36,26). Advirtió que, si el corazón está vacío de Dios, entonces se endurece y tiende al egoísmo y al orgullo, a mirar solo por sí mismo; en cambio,

con Dios, es sensible al sufrimiento ajeno y capaz de superar el egoísmo⁴. Este registro religioso-moral es precisamente el contexto de la frase “el corazón tiene razones que la razón no conoce”. Lo revela el fragmento completo en el que se incluye la frase que nos gustaría ahora destacar:

El corazón tiene sus razones que la razón no conoce; lo sabemos por mil cosas. Digo que el corazón ama al ser universal naturalmente y a sí mismo naturalmente, en la medida en que se entrega a ellos y se endurece contra el uno o el otro a su elección. Habéis rechazado al uno y conservado otro. ¿Es por razón por lo que os amáis? (L. 423).

Pascal se representa el corazón, recordemos, centro de la persona, como el foco de donde nace el amor. La idea esencial es que este amor puede concentrarse en uno mismo o en el ser universal, un todo del que formamos parte. Uno crece a costa de otro, de ahí su dimensión moral. Si el foco se pone prioritariamente en sí mismo, entonces el egoísmo lleva a endurecerse para con los demás, de ahí que Pascal califique de odioso ese “yo” que se quiere constituir en el centro de todo, como un tirano que quiere someter a todos.

Un siglo después, Rousseau también señalará dos tendencias naturales en el ser humano: el amor a sí mismo, y el sentimiento de piedad que nace al ver sufrir al otro. Conforme crece el amor a sí mismo se transforma en egoísmo (*amour propre*), decreciendo su compasión hacia los demás hasta la insensibilidad. Volveremos a ello más adelante.

Por último, Pascal vinculó la fe en Dios con el corazón: Es lo que señala en otro famoso fragmento que anotó en el margen de su argumento sobre la apuesta de la existencia de Dios⁵: “El corazón es el que siente a Dios y no la razón. He aquí en lo que consiste la fe. Dios sensible al corazón, no a la razón” (L. 424) Ello no implica que no podamos dar razones de nuestras creencias, pues de lo contrario serían absurdas y ridículas, advierte en otro de sus fragmentos de los *Pensamientos* (L. 173).

La distinción de Pascal que más se aproxima a la de inteligencia cordial es la del espíritu de finura por oposición al espíritu geométrico. Hay que tener en

⁴ San Agustín y San Bernardo concedieron una gran importancia al corazón, y en la Francia del XVI y del XVII, los escritos de San Francisco de Sales (*Tratado sobre el amor de Dios*) y de Saint-Cyran (opúsculo sobre *El corazón nuevo*) impulsaron una espiritualidad que centró su atención en el corazón humano.

⁵ Fragmento titulado: “Infinito-Nada” (L. 418).

cuenta que la palabra *esprit*, de una gran amplitud significativa en el francés del siglo XVII, equivale a inteligencia en el uso que hace Pascal del término en esta distinción. En ella se comprueba de nuevo su insistencia en discernir los distintos planos para comprender una realidad compleja. El sabio francés insiste en la distinción entre estos dos espíritus o inteligencias que implican diferentes modos de descubrir la verdad y suponen una determinada disposición para ver las cosas de una determinada manera. Veamos en qué consiste.

5. ESPÍRITU GEOMÉTRICO Y ESPÍRITU DE FINURA

En la época moderna, las matemáticas se constituyeron como modelo de saber por su certeza. Los pasos necesarios que seguía el método geométrico eran definición, axioma y demostración (*Sobre el espíritu geométrico*). Pascal lo consideraba el orden más perfecto posible, pues no suponía más que cosas claras, definiendo solo lo necesario y demostrando y deduciendo con rigor. La claridad de sus principios y la necesidad de sus deducciones caracterizaban al dominio de la geometría. Sin embargo, a diferencia de Descartes, Pascal advirtió el peligro de regirse por un solo modelo de conocimiento y señaló distintas disposiciones, o tipos humanos. Es algo que aprendió por experiencia. El espíritu geométrico implica un modo de conocer mediato, gradual y poco dúctil, señalaba J. L. Perdomo (1953, p. 374). El segundo se caracteriza por su modo de proceder inmediato, rápido y vivo. El espíritu geométrico conoce racionalmente, el de finura cordial o intuitivamente. Detallaremos algo más esta distinción de inteligencias y tipos humanos.

El espíritu geométrico representa la mentalidad matemática que quiere definirlo y demostrarlo todo con certeza. Sus principios son palpables, pero alejados del uso común: cuesta trabajo volver la cabeza hacia ese lado por falta de hábito, señala Pascal. Sin embargo, una vez que se atiende a ellos y son conocidos, se divisan de pleno y permiten razonar correctamente. El sabio francés considera que sería preciso tener un espíritu absolutamente falso para razonar con principios que caen por su propio peso y que es casi imposible que pasen inadvertidos. Sin embargo, subraya una limitación: los géometras que quieren tratar todo del mismo modo resultan ridículos, pues hay cuestiones en la vida y en las relaciones humanas que requieren espíritu de sutileza o finura (L. 512, L. 513).

La finura conlleva un grado de conocimiento distinto al de la razón analítica y discursiva, pero no menos cierto. Según el Diccionario de la Lengua Espa-

ñola de la RAE, 'finura', que hace referencia a la cualidad de fino, tiene como sinónimos: "refinamiento, exquisitez, sutileza, fineza, afinamiento, perspicacia, ingenio, amabilidad, delicadeza, atención". En su *Diccionario filosófico* Voltaire entendía por finura (*finesse*) "intuitividad", delicadeza, en ese sentido podría decirse que es sinónimo de una iluminación espiritual de las cosas, de una visión fugaz de la realidad que capta matices insospechados (Perdomo, 1953, pp. 377-378). Los principios del espíritu o inteligencia de sutileza son de uso común, están a la vista de todo el mundo y no es menester "volver la cabeza", observa Pascal. Es preciso tener muy buena vista, pues los principios son muy numerosos y están borrosos, "desleídos", señala. Aquí la dificultad es que la omisión de un solo principio llevaría a error. Por tanto, se requiere una visión clara para ver todos los principios, y una inteligencia precisa para no razonar falsamente con principios conocidos. Sus principios se sienten más que se ven, destaca Pascal, y hay que hacer un gran esfuerzo para hacérselos sentir a los que no los sienten por sí mismos, sin poder demostrar con orden, como ocurre con la geometría. La finura de espíritu comporta una actitud penetrante y esclarecedora de la inteligencia, una atención a los detalles significativos. No infiere unas conclusiones después de unas premisas. Se trata más bien de una percepción global, inmediata de los principios que dan sentido a algo. Comporta una función compleja, racional y axiológica, de conocimiento y de estimación (Perdomo, p. 379).

En resumen, la función propia del espíritu geométrico es la demostración, la del espíritu de finura la estimación y la intuición: "es preciso ver la cosa instantáneamente", indica el sabio francés⁶. Ambos son complementarios. La finura implica una penetración profunda de las cosas, ya que sus principios son tan sutiles y numerosos que algunos de los detalles más significativos se nos pueden escapar. La dificultad principal está en querer aplicar un mismo tipo de inteligencia para comprender todas las cosas: las inteligencias sutiles, acostumbradas a juzgar de un golpe de vista, se sorprenden cuando les presentan las proposiciones de la geometría, pues no tienen la paciencia para descender hasta los primeros principios de cuestiones especulativas (L 512, L. 513). Así, es difícil que los geómetras sean finos y los finos geómetras, constata Pascal.

⁶ "El que está concentrado en la exactitud de sus cálculos, se aleja de la visión de conjunto que le permite ver todos los principios y es alcanzada por la inteligencia intuitiva", señala el papa Francisco en su Carta apostólica *Sublimitas et miseria hominis*, en el cuarto centenario del nacimiento de Blaise Pascal (p. 9).

En el plano de las relaciones humanas, incluso de la moral, el filósofo francés parece inclinarse por el espíritu de finura. ¿Por qué dividir los preceptos de la moral en tres o en más?, se pregunta. Está más próximo al “ama y haz lo que quieras” de San Agustín, pero teniendo bien en cuenta que es esencial cuidar qué es lo que se ama, es decir, dónde se pone el corazón. Pascal distingue tres órdenes de realidad⁷: cuerpos, inteligencias (espíritu) y caridad. Son también dimensiones del ser humano según las cuales se orienta la propia vida. A los tres órdenes de realidad corresponden tres facetas de la condición humana: el cuerpo (nivel sensible), la inteligencia (nivel inteligible) y el corazón (nivel sapiencial). Lo corporal remite a lo sensible, pero también al poder, a la fuerza o a la riqueza; el espíritu se refiere a la ciencia o al saber; el orden de la caridad al amor o a la voluntad (L. 933). Siguen métodos o procedimientos diferentes.

Los tres órdenes se ejemplifican en tres figuras: Alejandro, Arquímedes y Jesucristo, que representan la excelencia en los órdenes del cuerpo/carne, del espíritu/inteligencia y de la caridad/voluntad. Mientras que a los órdenes inferiores les resulta difícil comprender el orden superior, el superior puede juzgar a los inferiores. Advierte: “Se hace de la verdad misma un ídolo, porque la verdad sin la caridad no es Dios, y es su imagen y un ídolo al que no hay que adorar y menos aún a su contrario que es la mentira (...)” (L. 926).

Pascal no niega valor al orden de los cuerpos, ni de los espíritus o inteligencias, sólo indica que su valor no es absoluto y que se corre el peligro de idolatrar lo que sólo tiene un valor relativo. El error, calificado por Pascal como tiranía o injusticia, consiste en hacer reconocer en un orden valores que solo pueden tenerlo en otro, queriendo por una vía lo que solo se puede obtener por otra. Confundir la esfera propia de cada orden conduce a la tiranía o al ridículo. Tirano es el que gobierna en un orden para el que no tiene ningún título legítimo. Por ejemplo, quiere ser amado porque es fuerte, o bien obedecido porque es sabio, o temido porque es bueno. Ante la duplicidad humana, miseria y grandeza, el orden del amor, el *ordo amoris* de San Agustín, establece una nueva unidad por medio del corazón, facultad de síntesis que permite profundizar en la verdad de las cosas y de las relaciones humanas. Se explica así que Pascal señale que la auténtica sabiduría es la que ve con “los

⁷ El término ‘orden’ puede significar ámbito de realidad y de sentido, incluso método según otros fragmentos. Pascal considera estos tres órdenes desde varias perspectivas: ontológica, antropológica y axiológica. Hay distintos géneros de facultades humanas según se refieran al cuerpo, al espíritu o inteligencia.

ojos del corazón" (L. 308), una expresión en la que Unamuno también se reconocerá en su empeño por distinguir la intelectualidad de la espiritualidad.

Pascal, científico, filósofo y también místico, alertó sobre las consecuencias de los reduccionismos de cualquier tipo, e insistió en la necesidad de discernir y distinguir distintos planos. Científico comprometido con la búsqueda de la verdad y la innovación, advirtió del peligro de extralimitar las propias fronteras del saber y anular otro tipo de conocimientos. Denunció la ceguera de quien por su dimensión racional se cree rey de la creación, pues las verdades adquiridas por la ciencia son solo parciales. Sólo el funcionamiento armonioso de la razón y el corazón procuran una sabiduría humana. Con todo ello, contribuyó a deslindar los terrenos propios de la ciencia y la religión, como señalaba Caffarena (2007, p. 196). El sabio francés no creó Escuela, pero la línea abierta en su defensa de las razones del corazón puede reconocerse un siglo después en aquellas corrientes filosóficas que reivindicaron la importancia de los sentimientos desde el punto de vista moral. Fue una nueva reacción a los excesos de una razón instrumental que otros autores siguieron.

6. ROUSSEAU Y LA COMPASIÓN COMO ORIGEN DE LOS SENTIMIENTOS HUMANITARIOS

En pleno Siglo de las Luces, el llamado Siglo de la Razón, Rousseau, conciencia crítica de la Ilustración, denunció que el progreso de las ciencias no conllevaba progreso moral y reivindicó la importancia de los sentimientos humanitarios. El origen de los mismos estaba en la compasión, la piedad natural que contrapesa el natural amor a sí mismo, y que nos hace sentirnos concernidos ante el sufrimiento ajeno. Consiste en sufrir "con", condolerse del sufrimiento o miseria ajena como recoge el término "con-miseración". La compasión es una "disposición" conveniente a seres tan sujetos a males, dirá Rousseau, pues favorece la supervivencia de la especie y dicta la máxima de bondad natural: "haz tu bien con el menor mal posible para el otro". El ginebrino destacó la importancia de la educación para formar seres humanos como ciudadanos libres, responsables e independientes. Propuso una educación orientada al fomento de los sentimientos humanitarios, que vea en el otro a un igual más que a un rival. De lo contrario, el egoísmo convierte al ser humano en envidioso y codicioso, y es el origen de todos los vicios del incesante afán de poder que propicia una atmósfera de rivalidad y conflicto, de la guerra de todos contra todos descrita por Hobbes.

Como precisaron los teóricos de los sentimientos morales, desde Adam Smith hasta Max Scheler, la compasión es una de las formas de la simpatía, es la empatía con el dolor o la tristeza del otro. Frente al despiadado que daña, domina y perjudica, la compasión es un sentimiento horizontal que implica respeto hacia el que sufre un daño grave⁸, y reconocimiento de su dignidad. Promueve el acercamiento más que el enfrentamiento, la conciencia del “nosotros” más que la exclusión, la cooperación más que la división, suprime la distancia entre los seres humanos que establece el egoísmo al convertir al otro en el centro de atención, y en ese sentido lleva a des-centrarse, a dejar de centrarse en uno mismo, de ensimismarse.

La complejidad de la compasión se comprueba cuando el sufrimiento se suscita por un acto de violencia o de injusticia. Entonces brota un sentimiento de indignación que nos lleva a ponernos al lado del oprimido. Ello revela la pluralidad de sentimientos que suscita: tristeza por la víctima, indignación y reprobación ante el agresor, deseo de una reparación. Rousseau insistió en el dinamismo de la compasión, convencido de que mientras el ser humano se identifique con las víctimas y no con los verdugos, mientras no se sienta indiferente ante el sufrimiento grave que provoca una injusticia, aún no ha perdido su sensibilidad moral. En este sentido, orienta la conducta moral en un doble nivel: por una parte frena el mal gratuito que se puede realizar a otro y que pudiera causar sufrimiento (función negativa, dirá Schopenhauer); por otro lado, impulsa la ayuda o la realización del bien del otro (función positiva). De ahí que la compasión permita transitar del orden afectivo al orden ético, de lo que se siente a lo que se quiere y se puede y debe hacer. Schopenhauer, deudor de Rousseau, sentenciará que la compasión es un signo constitutivo de humanidad, pues si somos superiores a los animales es porque somos capaces de apiadarnos de ellos. Para Rousseau hay un principio innato de justicia y de verdad en el fondo de nuestros corazones anterior a todos los prejuicios, y a todas las máximas de educación. Este principio es la regla sobre la cual “juzgamos nuestras acciones y las de los demás como buenas o malas. Doy el nombre de conciencia a este principio” (1999, p. 124). El ginebrino buscó el “justo medio” de la compasión, pues advierte que la piedad debilita cuando se limita a un mero contagio afectivo, se orienta debidamente cuando se relaciona con la justicia e impulsa a la acción.

⁸ Aristóteles, que abordó la compasión en su *Poética* y en su *Retórica*, advirtió que la compasión, entre otras condiciones, requiere que el sufrimiento padecido no sea trivial, sino profundo.

Entre nosotros, también Unamuno, muy próximo al espíritu de Pascal, desde su sentimiento trágico de la vida derivó una ética de la compasión por todo lo viviente. En sintonía con Pascal, distinguió el ámbito de la intelectualidad del de la espiritualidad y denunció los excesos del cientificismo. Por su parte Ortega y Gasset con su razón vital, su crítica a la razón pura que no puede suplantar a la vida, subrayó que la razón es sólo una forma y función de la vida.

¿Pero basta la compasión? Tanto estoicos como racionalistas habían advertido que la compasión, sentimiento ciego y confuso, podía encubrir debilidad, temor o egoísmo. La pureza de intenciones de los compasivos también fue puesta en cuestión por los llamados “maestros de la sospecha”. Nietzsche, entre ellos, en contra de Rousseau y Schopenhauer, advirtió que no era nada simple, ni tampoco puramente natural: puede ocultar muchas cosas (Villar, 2008, pp. 60 y ss.). Entre otras cosas, dejarnos llevar por la compasión en todo momento y lugar, nos sumiría en la depresión, y tampoco hay que excluir una velada relación de dominio del compasivo con el compadecido, que encubre un sentimiento de superioridad ofensivo. Por todo ello es preciso aunar razón y corazón, de ahí la reivindicación de una inteligencia cordial por parte de autores posteriores antes mencionados que veremos seguidamente.

7. JUSTICIA CORDIAL

Adela Cortina ha destacado la dimensión cordial de una “ética mínima”, recuperando el valor de la compasión desde el punto de vista moral. Subyace la crítica a la razón moderna, que también se encuentra en la ética hermeneútica de Jesús Conill, con similar dimensión cordial que la ética mínima de Adela Cortina, según señala Irene Borges-Duarte (2023, p. 201). La *Ética cordial* de Cortina muestra que para argumentar con éxito sobre lo justo y lo injusto, debe potenciarse la razón cordial y compasiva, porque conocemos la verdad y la justicia no sólo por la argumentación, sino también por el corazón (2007b, p. 125). Y es que, siguiendo la advertencia de Hanna Arendt, el mal se banaliza, y para llegar a ello el caldo de cultivo es la ausencia de *kardia*, la ausencia del corazón, que endurece y minusvalora la injusticia. En el mundo moral es central la voz de la justicia, pero también otra voz diferente: la de la compasión y el cuidado. Las críticas de Nietzsche son tenidas en cuenta al concebir la compasión como el “sentimiento que urge a preocuparse por la justicia [...], no como la condescendencia del fuerte que se aviene a tener en cuenta al débil” (Cortina, 2007b, p. 124), sino como el motor de ese sentido

de la justicia que busca y encuentra argumentos para construir un mundo a la altura de lo que merecen los seres humanos.

Después de señalar que el reconocimiento cordial es la fuente de la obligación ética, Adela Cortina enuncia los cinco principios de una ética cívica cordial: 1) no instrumentalización; 2) empoderamiento; 3) distribución equitativa de los recursos; 4) participación dialógica de los afectados, y 5) responsabilidad por los seres indefensos no humanos (Cortina, 2007a, pp. 223-240). También destaca la importancia de contemplar distintos ejes para abordar con garantías la educación en una ciudadanía cordial (del conocimiento, de la prudencia y de la sabiduría moral).

En un paso más allá, la ética cordial no es exclusiva para los seres humanos, en la medida en que requiere la protección y conservación en buen estado de la naturaleza, pensando responsablemente en las futuras generaciones. Es la llamada “ética del cuidado”, línea desarrollada, entre otros, por Leonardo Boff, que cita la ética de la razón cordial de Adela Cortina, y que toma conciencia de las condiciones en que se encuentra actualmente nuestro planeta debido, entre otras cosas, a la contaminación y sobreexplotación de los recursos naturales.

8. LOS DERECHOS DEL CORAZÓN

Para Leonardo Boff la inteligencia racional, instrumental, ha mostrado sus límites y por sí sola no tiene capacidad para superar las crisis existentes. Los avances de la tecnociencia no serán suficientes si no contamos con la sensibilidad, con el apoyo vital del corazón. Es la tesis desarrollada en su libro sobre *Los derechos del corazón, una inteligencia cordial* (2015, p. 11). Concibe la esencia humana como un nudo de relaciones integrales que señala en todas direcciones. Somos parte de un proyecto abierto, siempre en construcción, siempre amenazado, de ahí la necesidad de rescatar la compasión hacia quienes sufren en la naturaleza y en la humanidad. Boff propone una nueva lectura de la realidad total, que integre la mente y la razón con la sensibilidad y el corazón, desarrollando un sentido de pertenencia compartido por todos los seres, junto a la responsabilidad por el destino común de la tierra. En su libro incita a despertar el corazón para que se sensibilice, se compadezca, se solidarice con los ecosistemas y los seres de la tierra. Por la sensibilidad sentimos el corazón del otro, el corazón que late en el universo, señala Boff.

La inteligencia cordial rescata el corazón y sus derechos, tan válidos como los derechos de la razón y la inteligencia: en el corazón está nuestro centro, nuestra capacidad de experimentar un sentimiento de pertenencia. Como vimos, en el corazón se encuentran la sed de amor y el nicho de los valores que producen la entrega desinteresada, el cuidado de los más desvalidos y las relaciones sociales inclusivas: "Quien ama cuida y quien cuida, ama", pues el cuidado es una actitud de relación amigable, armoniosa y protectora de la realidad personal, social y ambiental (p. 53).

Lo cordial sería una dimensión del espíritu de finura, una capacidad para captar la dimensión de valor inherente a las personas y las cosas que consigue ver más allá de los hechos (p. 71). Advierte Boff que es preciso sanear el corazón a diario. ¿Qué quiere decir con ello? Que las sombras, el resentimiento y la impotencia no se apoderen de nuestro ánimo y se impongan al bien querer. La intención no es abandonarse a un emotivismo ciego, pues la razón es imprescindible para discernir, para adecuar los medios a los objetivos y fines propuestos, para iluminar nuestros afectos sin sustituirlos. Se trata de armonizar la razón, generalmente fría y calculadora, con el afecto cordial, cálido e irradiador. De esa amalgama nacerá nuestro deseo de cuidar de todo lo que está vivo y es frágil e importante para la vida humana y las exigencias en la tierra, destaca Boff. A su juicio, sostenibilidad y cuidado, en el marco de la responsabilidad colectiva, constituyen los fundamentos capaces de construir otro tipo de civilización más amiga de la vida (p. 53).

9. REFLEXIONES FINALES

Al concluir, retomando las definiciones del corazón exploradas al inicio, se ilumina el significado de la inteligencia cordial. El corazón no solo apela a la empatía y a nuestra sensibilidad, sino también a una voluntad orientada hacia el bien común, a la benevolencia y a la veracidad. Nos recuerda nuestra conexión intrínseca con los demás, con nuestro entorno y con el tiempo en que vivimos, evocando la famosa frase de Ortega: "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo".

Esta inteligencia cordial, que armoniza la cabeza y el corazón, la razón y el sentimiento, reconoce y respeta tanto la lógica emocional como la racional. De la misma manera, ya veíamos en la introducción cómo desde la psicología también se alude a la mentalización (proceso cognitivo) y a la emoción (emocional) como pilares a partir de los cuales uno va construyendo su ma-

nera de relacionarse con uno mismo y con los otros a la vez que va dotando de sentido a las experiencias vividas. Los sentimientos, que reflejan tanto nuestra grandeza como nuestras debilidades, son esenciales para enraizar los objetivos morales que definen nuestra humanidad, como el no dañar y el promover el bien. Sin embargo, la razón prudencial tiene un papel irrenunciable, actuando como moderadora e iluminadora en la deliberación sobre la justicia y la lucha contra la injusticia. La razón es crucial para deliberar, para actuar sobre las condiciones materiales que propician la injusticia, para diseñar estrategias bien pensadas. La razón nos permite evaluar los daños y adaptar los medios a los fines, mientras que el corazón nos impulsa a asumir responsabilidades más allá de la mera reivindicación de derechos, como señala Adela Cortina. Vemos, pues, cómo se reivindica, tanto desde la perspectiva psicológica como desde la filosófica, la necesidad de integrar tanto la esfera racional/cognitiva como la emocional, en aras de alcanzar el mejor desarrollo inter e intrapersonal del individuo.

La inteligencia cordial se alinea con una filosofía de la alteridad que se opone a la indiferencia que deshumaniza y reduce al otro a un mero instrumento para nuestros fines. Nos enseña a mantener nuestra sensibilidad frente al sufrimiento ajeno, preserva nuestra humanidad incluso en las circunstancias más adversas. Aboga por la honestidad, la responsabilidad y la prudencia en todo momento y lugar. Como bien lo expresa el pasaje de San Pablo, una persona sin corazón, indiferente ante la injusticia o el sufrimiento extremo y que no ama, es como un “bronce que suena o címbalo que retiñe” (1 Cor 13,1). No somos entidades aisladas, sino partes de un todo interdependiente que merece nuestra atención y cuidado, especialmente en tiempos de incertidumbre y oscuridad.

En un mundo donde la ciencia y la tecnología avanzan a pasos agigantados, las cuestiones éticas y la búsqueda de sentido siguen siendo fundamentales. La inteligencia cordial busca los modos de alcanzar un futuro más humano y equitativo. Nos desafía a todos, con independencia de nuestras disciplinas o creencias, a buscar un conocimiento que no sólo ilumine la mente, sino que también nos permita avanzar a un mundo donde la ciencia, la ética y la religión coexistan en armonía, enriqueciéndose mutuamente en aras al bienestar de la humanidad.

Referencias

- BOFF, L. (2015), *En defensa del corazón. Una inteligencia cordial*, Trotta.
- BORGES-DUARTE, I. (2023), La cordialidad. Apuntes fenomenológicos, en NICOLÁS, J.A., DOMINGO MORATALLA, A., y GARCÍA MARZÁ, D (eds.), *Hermenéutica crítica y razón práctica*, homenaje a Jesús Conill, Comares.
- CORTINA, A. (2010), *Justicia cordial*, Trotta.
- CORTINA, A. (2007a), *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía*, Ediciones Nobel.
- CORTINA, A. (2007b), Ethica cordis, *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política* 37, 113-126.
- FONAGY, P.; STEELE, H.; STEELE, M.; HIGGIT, A., y MORAN, G. (1991), The capacity for understanding mental states: The reflective self in parent and child and its significance for security of attachment, *Infant Mental Health* 13, 200-217.
- GÓMEZ CAFFARENA, J. (2007), *El enigma y el misterio, Una filosofía de la religión*, Trotta.
- FRANCISCO, *Carta Apostólica “Sublimitas et miseria hominis” en el cuarto centenario del nacimiento de Blaise Pascal*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/20230619-sublimitas-et-miseria-hominis.html
- GOLEMAN, D. (2010), *Inteligencia emocional*, Kairos.
- LE GUERN, M., y LE GUERN, M. R. (1972). *Les Pensées de Pascal. De L’anthropologie à la théologie*, Larrouse.
- PASCAL, B. (2012), *Obras*, estudio introductorio de ALICIA VILLAR (traducción de CARLOS R.DE DAMPIERRE), Gredos.
- PERDOMO, J. (1953), La teoría de los espíritus en Pascal, *Revista de Filosofía*, Madrid
- ROUSSEAU, J.-J. (1999), *Cartas a Sofía. Correspondencia filosófica y sentimental*, edición de ALICIA VILLAR, Alianza Editorial.
- SELLIER, PH. (1970), *Pascal et Saint Augustín*, Armand Colin.
- SLADE, A. (2005), Parental reflective functioning: An introduction, *Attachment and Human Development* 7 (3), 269-281.
- VÁZQUEZ, J. L. (2010), *La inteligencia espiritual o el sentido de lo sagrado*, Desclée de Brouwer.
- VILLAR EZCURRA, A. (2008), La ambivalencia de la compasión, en GARCÍA-BARÓ, M., y VILLAR EZCURRA, A. (eds.), *Pensar la compasión*, Universidad Pontificia Comillas, 19-72.

La curiosidad penúltima

La ciencia, en la estela de las preguntas últimas

Andrew Briggs
Roger Wagner

La curiosidad es innata al ser humano. La ciencia y la religión nacen de dicha curiosidad, como dos caminos diferentes para alcanzar respuestas. La historia de ambas miradas, la científica y la religiosa, está llena de hilos entrelazados que se pueden rastrear, desde las pinturas rupestres hasta la física cuántica. Ahora, un artista y un científico nos proponen una explicación del largo enredo histórico entre ciencia y religión: la penúltima y última curiosidad.



La curiosidad penúltima

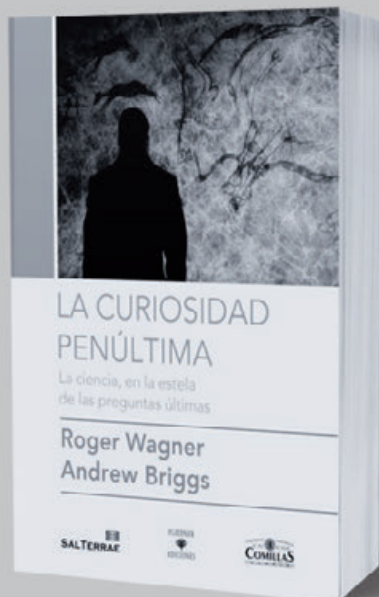
La ciencia, en la estela de las preguntas últimas

Andrew Briggs

Roger Wagner

ISBN: 978-84-293-2667-3

U. Pontificia Comillas, Sal Terrae, 2017.



SERVICIO DE PUBLICACIONES

edit@comillas.edu

<https://tienda.comillas.edu>

Tel.: 917 343 950